

El Contraste Entre Una Inmortalidad Biológica Vulnerable y La Inmortalidad Espiritual Perfecta

Por Fernando Castro-Chavez

Un punto Bíblico que me intriga bastante es aquel de las diferencias entre una inmortalidad material o biológica como la que tenían Adán y Eva antes de la caída, que era semejante a la que tenía Jesucristo.

Jesús estaba en igualdad de términos biológicos con Adán y Eva antes de que éstos cayeran. De hecho, era un requisito legal el que tuviera una sangre sin mancha como la de Adán, perfección genética corriendo por las venas de Jesús, para que éste último tuviera el derecho legal de reclamar y de recuperar todo lo que aquellos habían perdido. Este es el breve estudio que hasta ahora he sido capaz de realizar, orando para que otros santos creyentes lo expandan, según la luz con la que el Dios mismo alumbra vuestro entendimiento.

Hablo de inmortalidad natural o biológica porque las Santas Escrituras nos dicen lo siguiente:

1 Cor. 15:21 “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre [Adán], también por un hombre [Jesús] la resurrección de los muertos.”

Rom. 5:12 “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”

Desde luego que Adán y Eva perdieron el espíritu santo, pero su inmortalidad antes de que entrara la muerte se limitaba al plano biológico, ya que Adán y Eva aún no habían comido del árbol de la vida, el cual les hubiera permitido tener una inmortalidad espiritual bajo un estado permanente o eterno de pecado, sin posibilidad alguna de redención, como el de Satanás mismo. Dios nos lo explica así:

Gn. 3:22-24 “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén... y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.”

Dios platicó con sus huestes espirituales, y concluyó que querubines serían los encargados de cuidar el acceso al árbol de la vida inmortal espiritual, ya que Adán y Eva, y su toda descendencia, deberían de quedar excluidos de comerlo hasta que la redención por manos de otro hombre, que sabemos que fue Jesucristo, nuestra simiente prometida, hubiese sido completada. Por lo que Adán y Eva, después de cientos de años de vida y de procreación, murieron debido a su desobediencia y a su alta traición, habiendo contaminado su torrente sanguíneo, es decir, su genoma, con los genes recesivos de la muerte, que se transmiten solamente por medio del esperma, la célula reproductiva activa portadora de la vida (determinante del sexo, y posiblemente del tipo de sangre), y con movimiento propio.

Jesucristo, como Adán antes de su caída, tenía también esa inmortalidad biológica o natural:

Mt. 27:4a “...Yo he pecado entregando sangre inocente...”

Heb. 4:15 “Porque no tenemos un sumo sacerdote [Jesús] que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.”

Jesús, teniendo todos sus genes dominantes perfectos debido a la creación especial de Dios de los cromosomas paternos que penetraron en el óvulo de María complementando a los maternos (50/50), y estando por tanto en condiciones biológicas semejantes a las de Adán para reclamar plenamente todo lo que Adán había perdido, habiendo entonces Dios, su padre, creado el complemento idóneo a los genes aportados por María, hizo de Jesús un ser biológicamente inmortal, y como todos nosotros, con libre voluntad; sin embargo, Jesucristo murió cuando casi toda su sangre había sido derramada. Esto nos permite observar que la inmortalidad biológica es vulnerable, y que Dios así la había diseñado para atrapar a Satanás en sus artimañas. Dios produjo un árbol separado que contuviera los componentes necesarios para que el ser humano pudiera obtener la inmortalidad espiritual: el árbol de la vida. Al final de la Biblia, Dios nos dice que también va a haber, no sólo un huerto de la vida, sino también aguas de la vida, las que se ofrecerán libremente a todo habitante que viva fuera del Reino sin Final, para que por libre albedrío pueda pasar del estado inmortal biológico, al inmortal espiritual:

Ap. 21:6 “Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.”

Ap. 22:17 “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

Ap. 22:1 “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

22:2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

22:3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán”

Nótese que dice que afuera del Reino sin Final aún habrá necesidad de sanidad; sin embargo, ya no habrá maldición alguna, por tanto humanos, animales y plantas de nuevo serán perfectos, como Dios los quería al principio: no más dolores de parto, no mas trabajos agobiantes, no más veneno de serpientes, no más cardos y espinos, no más instintos destructivos entre animales...

Pero, volviendo al tema que nos ocupa, descubrimos que una vez que la sangre de un ser biológicamente inmortal como lo era Jesús, se derramaba casi por completo, esto traía la muerte. Por lógica, con cualquier otra cosa malsana causante de una destrucción biológica extrema, esa inmortalidad biológica se podría perder, ya que se limitaba a las condiciones ideales de obediencia dentro del paraíso.

Jn. 19:34 “Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.”

Pero, al obedecer voluntariamente hasta la muerte, el perfecto ser humano Jesucristo, ¡obtuvo, después de tres días y tres noches, el premio de la inmortalidad espiritual!, inmortalidad con la que fue capaz de controlar por completo su plano biológico, ya que él decidía cómo desplazarse en un instante de un

lugar a otro, y donde presentarse, aún estando a puertas cerradas sus discípulos, y si quería podía comer y beber, y tocar y ser tocado... Veamos algunas de esas cosas en el andar de nuestro Jesús resucitado:

Rom. 1:4 "...declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos"

Jn. 20:17 "Jesús le dijo [a María Magdalena]: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios."

El mismo día de su resurrección Jesucristo fue capaz de desplazarse hasta el lugar mismo donde mora Dios, más allá del universo y de las aguas que lo rodean, para mostrar que él era el primer fruto de la resurrección, y de regresar a animar a un par de humildes discípulos de los que un nombre conservamos (Cleofas, Lc. 24:18):

Lc. 24:30-31 "Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. "

Jesucristo desapareció de la vista de estos dos discípulos (tan importantes para él los pequeños como los "grandes"), y fue a presentarse delante los ángeles caídos que estaban presos por haber tratado muchos años antes de evitar su venida; "*Miren, aquí estoy, a pesar de todo he vencido, ¡y vivo para siempre!*".

1 Pe. 3:18-19 "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó [*ekeruksen*, proclamó su victoria] a los espíritus encarcelados [corruptores del genoma humano y/o causantes del diluvio]"

Y de allí se desplazó para entrar al lugar en donde sus discípulos estaban a puertas cerradas, sin necesidad de abrir las puertas, como si hubiese atravesado las paredes o descendido, para alentarlos:

Jn. 20:19 "Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros."

Solamente once de sus Apóstoles originales estaban allí; el que faltaba era Tomás. Algo poco sabido es que Judas Iscariote también estaba allí, de hecho estuvo vivo durante los cuarenta días que el Jesús resucitado anduvo sobre la tierra, es por eso que Jesús mismo no tuvo necesidad de nombrar al reemplazo de Judas. En otra ocasión Tomás ya estaba allí, y no les había creído a los demás:

Jn. 20:27 "Luego [Jesús] dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente."

Jesús resucitado incluso preparó comida para sus discípulos, cansados de trabajar en la pesca:

Jn. 21:12-13 "Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio..."

Una y otra vez se confirma que ¡sus discípulos comieron y bebieron con él después de su resurrección!

Hch. 10:40-41 “A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.”

1 Cor. 15:6 “Después [Jesús] apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen”, etc...

Entonces, debido a que el poder espiritual es superior y controla a la materia, ahora el cuerpo resucitado de Jesucristo, y por extensión el que nosotros vamos a tener, ya no dependerá de la sangre para su sobrevivencia, ni de las limitaciones del cuerpo físico, ya que un ser inmortal espiritual, por lógica, es capaz de reconstruir o de regenerar cualquier herida que mortales malvados pudieran infligirle, por severa que ésta fuera; esto mismo nos lo demostró Jesucristo con su resurrección...

Estas observaciones preliminares nos permiten concluir que en el Reino Sin Final de Dios y de Jesucristo, si nos enfocamos solamente al interior de la Santa y Nueva Jerusalén que descenderá del cielo, allí solamente morarán seres espiritualmente inmortales, capaces de hacer todo aquello que Jesucristo hizo durante los 40 días que anduvo resucitado sobre la tierra y más, su ejemplo es lo que será el estándar de perfección en el futuro. En cambio, todos aquellos viviendo fuera de ese Reino Sin Fin, tendrán una inmortalidad biológica vulnerable semejante a la que tuvieron Adán y Eva antes de su caída, semejante también a la de Jesucristo cuando anduvo sobre la tierra antes de derramar su sangre por nosotros, antes de su resurrección. La transición de una inmortalidad biológica vulnerable a una inmortalidad espiritual perfecta se llevará a cabo solamente por el libre albedrío de cada uno de los moradores del futuro viviendo fuera de ese Reino, y de sus descendientes. Este escenario nos ayuda a entender un poco más porqué habrá murallas formadas por 12 piedras preciosas gigantescas, y porqué es necesario que 12 ángeles cuiden el acceso de sus 12 puertas hechas de esas perlas gigantescas cosechadas en el mar exterior del universo, ¡solamente accesibles a los seres biológicamente inmortales que quieran aceptar y obedecer a Dios, ganándose el derecho a comer del árbol de la vida espiritual eterna!

Ap. 21:3 “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

21:4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

21:5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.”

Dios renovará todas las cosas que ya conocemos, y traerá del cielo las aquí descritas que no conocemos. Y ésta es la renovación más importante para nosotros, la que directamente nos concierne:

Fil. 3:20 “Mas nuestra ciudadanía [*politeuma*, sede de gobierno] está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

3:21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra [*el cuerpo biológico mortal vulnerable que ahora tenemos*], para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya [*el cuerpo espiritual inmortal*]

perfecto, con pleno control sobre el plano biológico que ahora tenemos], por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

¡AMÉN!